

libros

La escritora
Ángeles Caso en su
mesa de trabajo.



Mujeres en la sombra

a lo largo de los siglos ha habido infinidad de mujeres con talento que fueron silenciadas, bien porque su discurso no convenía al orden masculino imperante, bien porque tuvieron que poner todo su esfuerzo y su tiempo al servicio de otros, ya fueran maridos, hijos, progenitores, hermanos u otras causas. A esas mujeres únicas les cerraron en las narices las puertas del conocimiento y sus ámbitos de estudio y decisión para hacer de ellas, según la escritora Ángeles Caso, “mujeres comunes, es decir, silenciosas, obedientes y pasivas”. Fueron rebeldes auténticas que se jugaron su estatus y sus recursos desde los márgenes de la sociedad para que sus ideas, sus escritos o su arte fueran también tenidos en cuenta. Este es el punto de partida de Ángeles Caso, historiadora del arte de formación, que se ha propuesto recuperar las vivencias de estas mujeres en una brillante y entretenidísima trilogía. Comenzó con *Las olvidadas* y ahora continúa con *Las desheredadas*, sobre las creadoras de los siglos XVIII y XIX. El libro comienza con una cita de su admirada Emilia Pardo Bazán: “¡Qué distinta habría sido mi vida si en mi tarjeta pusiera Emilio en vez de Emilia!”.

Algunos básicos

Las hermanas Brontë, y entre ellas Emily, con su *Cumbres borrascosas*. Es la obra de un genio, de imprescindible lectura.

The Great. Me ha encantado esta serie sobre Catalina II de Rusia, protagonizada por Elle Fanning. Es divertida, irreverente, y está muy bien ambientada.

Emilia Pardo Bazán es una de las grandes voces de la literatura española. En sus *Cuentos* abordó la cuestión social y la mirada de género con una brillantez enorme.

Pintoras del Prado. El conservador Javier Barón ha rebuscado en los fondos del Museo obras de pintoras del XIX hasta ahora “escondidas”, como Angelica Kauffman o María Blanchard (en la imagen).

Desfilan nombres conocidos y otros por descubrir. ¿Qué es lo que más admiras de todas ellas?

Su autoestima. Solo tenían un arma: la confianza en sí mismas y en su talento. Es fácil dudar de las capacidades de uno mismo cuando las cosas se complican. Yo, ahora mismo, recibo tres críticas y me hundo. Me admira su capacidad de resistencia y la convicción para enfrentarse a un sistema que iba en su contra.

¿Las utopías se cumplen?

Desde luego. Si a Safo le hubieran dicho hace tres mil años la situación en la que las mujeres estamos ahora, le hubiera parecido una fantasía. Ella misma lo predijo cuando escribió: “Os aseguro que alguien se acordará de nosotras en el futuro”. Igual que a Pardo Bazán, la primera intelectual que usó el término “feminista” en España y que sufrió los ataques misóginos incluso de quienes creía que eran sus amigos. Yo misma empecé mi carrera cuando muchos críticos hablaban de las escritoras con menosprecio. Recuerdo una entrevista en la que la periodista habló más de mi escote y de mi corte de pelo que de mi libro. Quiero creer que hoy las cosas han cambiado, pero no nos confiemos.

Periférica acaba de publicar *La soledad del ser*, de Elizabeth Cady Stanton, que dice a finales del XIX que negar a las mujeres una buena preparación y un pleno desarrollo de sus facultades es atentar contra la mitad de la humanidad.

Es que el concepto patriarcal de lo que debía ser el modelo de mujer decente, “ángel del hogar”, ha causado mucho daño durante siglos. Hablamos de las de clase media, porque las de clase baja ni se tenían en cuenta. Esa sociedad burguesa que las educó para que fuesen estupendas y casaderas, las hizo vivir en una trampa terrible.

¿De dónde viene su pasión por la historia, el arte y la cultura?

Tuve la suerte de crecer en una familia donde el amor por la cultura y el conocimiento era cotidiano. Mi padre era catedrático de Filología. Nos contaba historias, teníamos acceso a una gran biblioteca, nos llevaba a conciertos, al Prado y al Bellas Artes de San Fernando cuando veníamos a Madrid. Estudiamos idiomas, música y danza. Esa educación humanista va más allá de lo que se entiende por cultura, porque te permite tener una vida feliz, pase lo que pase. Yo terminé Historia del Arte en 1981 y el futuro era negro. Acabé como periodista en televisión de casualidad, rabiando contra mi destino, porque no me gustaba estar ahí, pero siempre disfrutando de la vida y de la cultura. Es una manera de estar en el mundo.

—César Suárez.

